

# Argentina: Borges se animó a decir algo; el resto lo dijo el general S.O. Riveros

por Gregorio SELSER

El corresponsal de **La Prensa** de Buenos Aires en Madrid, España, es un foguado periodista que vivió varios años en Uruguay y Argentina, antes de regresar a su patria para afincarse allí y desempeñarse en varias publicaciones como redactor internacional.

Jesús Iglesias Rouco es reconocidamente antiperonista y anticomunista, aunque al propio tiempo y de acuerdo con ciertas corrientes liberales europeas, es antifranquista y antifascista. Al igual que su colega el británico Robert Cox, ex director del periódico argentino **Buenos Aires Herald**, único que se edita en inglés en el Río de la Plata, puede ser todos esos anti y añadir algunos pro, como pro derechos humanos, sin que ello le impida —era el caso de Cox— admirar la política económica del ministro José Alfredo Martínez de Hoz.

Pero en la Argentina de los militares, precisamente el poder esgrimir antecedentes probados en cuanto a los "anti" y "pro" mencionados, puede permitir a algunos intelectuales atreverse a poner el dedo en la llaga —es decir, la pústula— y referirse al ya inocultable genocidio cometido contra millares de seres humanos. La Iglesia lo hizo en algunas ocasiones muy tímidamente y como pidiendo perdón por su osadía. Ernesto Sábato tuvo el valor de pedir al propio Videla por los escritores Antonio Di Benedetto y Haroldo Conti, durante una comida a la que asistió su colega Jorge Luis Borges, quien esa ocasión guardó silencio. Años después Di Benedetto fue puesto en libertad y emigró de Argentina. De Conti jamás se supo nada y sobre su suerte todas las versiones son definitivamente pesimistas, como lo son también respecto de Rodolfo Walsh.

## COX, IGLESIAS ROUCO, BORGES

"Bob" Cox debió abandonar Argentina a fines de diciembre de 1979, debido a sus editoriales en el **Herald** demandando el esclarecimiento de la suerte de los millares de desaparecidos. Se decidió a "ausentarse por un año" de Buenos Aires, porque se enteró de que se había pasado de las amenazas a su persona, a amenazar por carta a sus hijos, menores de edad.

Se sabe que Videla lo citó a la Casa Rosada y lo invitó a permanecer en Argentina. Se sabe que Cox le preguntó: "¿Me dará el gobierno garantías para mí y para mi familia?" Se sabe que el interpelado respondió: "Ah, eso no, de ninguna manera. Usted tiene que correr el riesgo, como todos nosotros". Y se sabe que Cox se despidió allí mismo, informando a Videla que su respuesta no le satisfacía.

El "riesgo" de Videla, como el de su ministro del Interior, general Albano Harguindeguy —quien se burló públicamente del temor de Cox— es hoy equivalente a cero. Sus custodias, las fortificadas residencias en las que moran, los hacen casi inmunes a cualquier atentado. No hay jefe militar —con sus familiares— que no cuente con fuerte custodia. Ningún periodista, en cambio, dispone de esa inmunidad.

represión y los desaparecidos. Pero creo que unos y otros han hablado, más o menos, por motivos políticos. Se trata, sin embargo, de un problema ético. Y lo que no se puede decir es que al comunismo hay que combatirlo con sus propios métodos.(2) En cuanto a la política (...)

"Difícilmente un escritor se siente comprendido. Si se sintiese comprendido, quizás no escribiría. Claro, ahora, en la Argentina, parecen muy entusiasmados conmigo. Allí todos quieren que me den el Premio Nobel, el gobierno el primero. Pero yo sospecho que lo que quieren, en realidad, es que el Nobel se lo den a ellos a la Argentina, a cada argentino. Borges no les importa demasiado.

"—Y usted, Borges, ¿quiere, definitivamente, recibir el Nobel, o no?"

"—Ah, el Nobel —exclama. Ya lo creo que me gustaría. Claro que sí. (...)

"Por la tarde, al despedirse del periodista, Borges insiste. "Por favor, recuerde lo de la Argentina. Una posición ética, de defensa de la vida: eso es lo que soy, lo que quiero".

"El mismo Borges lo había dicho el día anterior, en la Universidad de Barcelona:

"No represento a ningún gobierno. No pertenezco, a ningún partido político y no he hecho política activa. Quizás ya no sea más que un tranquilo, silencioso anarquista (spenceriano), que en su casa sueña con que desaparezcan los gobiernos. Yo descreo de las fronteras y también de los países, ese mito tan peligroso. Espero que algún día haya un mundo sin fronteras y sin injusticias".

## "ESAS MUERTES, ESOS DESAPARECIDOS"

Es muy posible que, de acuerdo con los antecedentes de Borges, este "destape" de sus opiniones sobre los miles de muertos y desaparecidos en la "guerra sucia" entablada por las fuerzas armadas, sea mérito exclusivo de su entrevistador. La técnica de las relaciones públicas del gran escritor, por otra parte muy conocida, siempre consistió en hacer demagogia con quienes le pedían declaraciones, ir en la misma dirección que deseaban los cronistas y corresponsales. Y como en la inmensa mayoría de los casos respondía a hombres y/o mujeres de publicaciones y agencias noticias conservadoras y reaccionarias, poco le costaba desahogar antiguos y nunca olvidados rencores antiperonistas y anticomunistas, con "boutades" y respuestas ingeniosas, que inevitablemente engrosaban el arsenal "ideológico" de la derecha y, en los años que comenzaron con la dictadura del general Juan C. Onganía (1966), con el repertorio habitual de los militares.

Iglesias Rouco reside en Madrid y en principio dispone de alguna mayor inmunidad. En tiempos en que Juan Perón y José López Rega moraban en Madrid, antes de 1973, sus crónicas sobre los tejemanejes previos al retorno del por entonces exiliado ex presidente, le valieron igualmente amenazas a él y su familia. Durante muchos meses vivió fuera de su domicilio.

Finalmente, Jorge Luis Borges, mimado del régimen de Videla, condecorado por el régimen de Pinochet, reaccionario por formación y convicción, enfermizo antiperonista y anti-comunista y, no debe omitirse el dato, la mayor pluma viviente del idioma español, que pudo haberse atrevido a interceder por presos y desaparecidos, en la seguridad de que nada le habría pasado, guardó siempre silencio. Hasta que, de pronto, se decidió a hablar cuando le entrevistó Iglesias Rouco en Madrid, donde pasó unos días recientemente, para recibir en Alcalá de Henares el Premio Cervantes, conversar con el rey Juan Carlos de Borbón y pronunciar una conferencia en la Universidad de Barcelona.

### BORGES SE ATREVE

Lo que importa reproducir de la extensa y bien resuelta crónica de Iglesias Rouco, (1) va a continuación:

"(...) Por primera vez, el gran escritor argentino condenó públicamente, 'desde una posición ética', las características de la lucha contra la subversión en la Argentina durante los últimos años (...) El escritor y el cronista caminaban lentamente por el Paseo del Prado, frente al Museo (...) De pronto dijo:

"Yo no soy político. Mi posición sobre lo ocurrido en la Argentina es exclusivamente ética. Cuando escriba, insista en eso, por favor: ética. Por lo tanto, no puedo ignorar el grave problema moral que se ha planteado en el país, tanto con el terrorismo como con la represión. De ninguna manera puedo callar ante esas muertes, esos desaparecidos. No, no apruebo esa forma de lucha, según la cual el fin justifica los medios. El fin jamás justifica los medios. Dígalo así, por favor (...)

"En muchos aspectos, nada ha cambiado en la Argentina (...) Dicen que la economía marcha mejor. No, no, es un verdadero caos. Cada vez que habla Martínez de Hoz, todos sabemos que el costo de la vida volverá a dispararse. Hace poco, en Buenos Aires sugirieron que Inglaterra va a pedirle a Martínez de Hoz que vaya a arreglarle la economía. Pobres ingleses (...) Quizás Inglaterra esté en decadencia, pero pienso que no es para tanto(...)

### PROBLEMA ETICO

"A mí me parece que en la Argentina se están haciendo muy mal las cosas. Algunos escritores, en verdad, han protestado por la

Lo de los muertos y desaparecidos en Argentina acaba de merecer, también en Madrid y más tarde en Buenos Aires, algún tipo de mención por parte de otro "mundo" notable, el político más afín a las fuerzas armadas y sus objetivos, Ricardo Balbín, anciano líder de la Unión Cívica Radical. La jerarquía eclesiástica argentina también repite medrosas incursiones sobre tan molesto y urticante asunto, acerca del cual sabe tanto —es decir, muchísimo— como Balbín y otros dirigentes políticos que pudieron —y quizás todavía puedan— haber elevado su voz como hoy lo hace Borges, para impedir nuevas matanzas y contribuir a que aparezcan tantos millares de compatriotas a quienes el régimen militar tan cómodamente declaró "ausentes para siempre".

### LA VERSION DEL GENERAL RIVEROS

Con mucha mayor franqueza que la del escurridizo Balbín y casi pareja con la que se expresó ahora Borges, un jefe militar argentino, el general de división Santiago Omar Riveros, a quien le sobran razones para saber por qué lo dijo, admitió en público discurso, que ahora recoge un documento de un organismo de la OEA,(3) que parruchas y disfraces como esos de la "Triple A" eran y son engañabobos, puesto que la represión en todas sus formas y alcances la realizaron las fuerzas armadas. Este es el párrafo esclarecedor y definitivo:

"(...) Hicimos la guerra con la doctrina en la mano, con las órdenes escritas de los Comandos Superiores; nunca necesitamos, como se nos acusa, de organismos paramilitares, nos sobraba nuestra capacidad y nuestra organización legal para el combate frente a fuerzas irregulares en una guerra no convencional (...) Es simplemente no conocer o no saber que esta guerra la condujeron los generales, almirantes y brigadieres en cada fuerza. No fue conducida por un dictador o dictadura alguna como se pretende confundir a la opinión pública mundial. La guerra fue conducida por la Junta Militar de mi país a través de los Estados Mayores (...)

Ya Rodolfo Walsh había escrito, al año de instalarse la Junta Militar, que la "Triple A" eran las tres fuerzas armadas. En tiempos de

López Rega, el chiste en circulación puntualizaba más aún la presunción: la "Triple A" eran la Aeronáutica, la Armada y el Ejército. El cambio de letra en esta última palabra era indispensable para completar lo que en lugar de chiste terminó siendo una horrenda tragedia nacional. El general Riveros, aunque con años de atraso, lo ha ratificado.

2) Alusión al argumento de las fuerzas armadas en función represiva desde antes de 1976, de que la "guerra sucia" que libraban contra la "subversión marxista" debía valerse de los métodos análogos a los que adjudicaban a los supuestos "comunistas" A todo esto, el Partido Comunista argentino en ningún momento participó en acciones violentas y las repudió expresamente.

3) Informe sobre los derechos humanos en la Argentina, p. 146. Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Organización de los Estados Americanos (OEA), 49o. periodo de sesiones, texto aprobado por la Comisión en su 667a. sesión, 11 de abril de 1980. Editado por la OEA, Washington, D. C., Documento ISBN-0-8270-1069-9. Su venta es pública y su precio es de 12 dólares.

(1) "Una plática con Borges en Madrid: "Se ha planteado un grave problema ético para el país, tanto con el terrorismo como con la represión"', por Jesús Iglesias Rouco, en La Prensa, Buenos Aires, 6 de mayo de 1980, p. 7.